

Lo que nunca pasó

Hugo Santos



Lo que nunca pasó

Hugo Santos

Capítulo 1

La audiencia

Me encontraba preparando la cena, había sido un día cansado y todo lo que quería era tomar un baño e ir directo a mi cama, tal vez pondría un poco de música relajante y esperaba dormir como un bebé, en paz y con un sueño profundo, pero resultó todo lo contrario.

—¿Eran elementos biológicos humanos o no humanos?. —Preguntó la congresista que interrogaba a un sujeto en una audiencia, según lo que decían los subtítulos en la pantalla este era un ex piloto y ex oficial de inteligencia de Estados Unidos.

—¡NO HUMANOS!. —Respondió este.

Me levanté de un salto, caminé rápido hacia la TV donde el noticiero de la noche mostraba una audiencia en Estados Unidos en la cual 3 personas, incluido el ex piloto y oficial, revelaban información confidencial que el gobierno de aquel país había mantenido oculta, incluida la posesión de naves de origen desconocido, tecnología avanzada y lo que acababa de escuchar ¡Algo biológico no humano!.

Me voló la cabeza, de ser cierto, se confirmaba que no estábamos solos en el universo, había vida en otros planetas, nos habían visitado y el gobierno de USA lo había ocultado todo este tiempo, cosa que no me sorprendía.

Me dirigí al baño, me quité la ropa lenta y pesadamente, abrí el grifo y el agua tibia comenzó a caer sobre mi rostro, cerré los ojos mientras me relajaba, pude sentir como todo mi cuerpo se puso cálido y una sensación de paz me inundó, sin embargo, mi mente (como siempre que estaba en la ducha) comenzó a divagar en pensamientos y cuestiones profundas. ¿Si de verdad existen los aliens, por qué nunca se han hecho presentes ante la humanidad? ¿Por qué un gobierno como el de Estados Unidos lo ocultaría?, ¿Como serán los otros planetas donde hay vida? ¿Si le dí de comer a mi gato?

Salí de la ducha con toalla en mano, me terminé de secar y me puse mis mejores ropas para dormir, un calzón y una camiseta. Inmediatamente me tiré a la cama y cual adolescente alcoholizado después de una fiesta de fin de semana, mi cabeza comenzó a dar vueltas, solo que no por mareos ni congestión alcohólica, sino por pensamientos, mismos que llegaban y se iban solo cuando eran perseguidos por otro, como estación del metro donde cada 5 minutos sale un tren y llega otro a toda prisa.

Esa noche no pude dormir bien, aliens y vida en otros planetas invadían mi mente cada que intentaba cerrar los ojos, en las pocas ocasiones en

que pude dormir por algunos minutos, sueños extraños donde marcianos llegaban a destruir La Tierra o donde naves extraterrestres me secuestraban para llevarme a su planeta y estudiarme como a una rata de laboratorio me hacían despertar de un salto, de esas veces que sientes que tu alma se sale de tu cuerpo con una sensación de caerse al vacío.

En mi cama viendo en la oscuridad, una luz tenue entraba desde la ventana, de vez en cuando pasaba un automóvil e iluminaba la habitación, las sombras que se formaban dibujaban en la pared extrañas figuras, algunas me parecían personas o animales, pasaba otro auto y las sombras se alargaban para después encogerse de inmediato, como si quisieran esconderse, parecía que tenían vida.

Capítulo 2

Recuerdos

A la mañana siguiente el teléfono sonó muy temprano, serían si acaso las 7am, por la ventana la luz aún débil se colaba bajo la cortina, era una mañana fría para ser verano y yo me sentía fatal, el no haber descansado y mantenerme despierto gran parte de la noche me hizo recordar el como se sentían aquellas noches de desvelos en la universidad, donde a veces dormía solo 2 horas, unas ocasiones por estudiar, otras, por emborracharme toda la noche.

—¿Hola?. —Dije después de deslizar mi dedo sobre la pantalla del teléfono para responder la llamada, era un número desconocido.

—Hola hijo, ¿Cómo estás?, soy yo, tu papá.

Me quedé en silencio durante unos segundos, en efecto, era la voz de mi padre, con quien no había hablado en... ¿2 o 3 años tal vez ?, no lo recuerdo, pero había transcurrido bastante tiempo desde que hablamos por última vez, recuerdo haberme sentido muy molesto con él, lo culpaba de la muerte de mi madre, él llevaba 10 años en la cárcel acusado de asesinar a su propio hermano...

—Hola. —Respondí secamente—. ¿A que debo el honor de tu llamada?.

—Tenemos que hablar, pero no por aquí, ¿Cuándo puedes venir a verme?.

—Su voz sonaba apurada, parecía preocupado por algo, un halo de misterio envolvía todo esto, mi padre no era de los que me llamaría si no fuera algo importante o urgente.

—Puedo ir hoy mismo por la tarde, a eso de las 2, acabo de perder mi trabajo así que por ahora tengo el día libre (los días), solo iré a un par de entrevistas y después paso a verte.

—¡Perfecto!, aquí te espero, de verdad es importante.

—Lo sé.

—Gracias hijo, te veo más tarde. —La llamada finalizó.

Aquella mañana transcurrió lentamente, me inundaron recuerdos de mi niñez, dudas y remordimientos, todo se juntó en mi cabeza como un torbellino.

Primero estaba el hecho de que mi padre llevaba 10 años en la cárcel, acusado de matar a su hermano, nunca se había esclarecido ese tema y mi madre jamás me quiso decir nada de lo que ella sabía, mi padre solo me dijo que era inocente pero que no me podía decir la verdad pues su vida dependía de ello, todo esto afectó mucho a mi madre, el hecho de que mi padre hubiera sido condenado la deprimió, la deprimió tanto que la llevó a suicidarse solo 3 años después, yo seguía culpando a mi padre por

ello.

Recordé a mi tío Miguel, a quien alguien le quitó la vida 10 años atrás, si no fue mi padre, alguien más lo hizo; mi tío era divertido, siempre jugaba con migo y con mis primos, nos divertíamos en todas las reuniones familiares, en especial en navidad, de niño siempre amé las navidades, era mi época favorita del año, regalos, vacaciones, ponche, comida; solo tenía buenos recuerdos de esa época.

También recordé a mi madre, recordé el día que se quitó la vida y como la encontré tirada en el baño, con la mirada en blanco, pálida y fría, muy fría, aunque por la forma en que ocurrieron los hechos todo apuntaba a que ingirió muchas pastillas (la evidencia estaba ahí), su rostro parecía aterrorizado, como si alguien o algo la hubiera asustado antes de tragarse los 2 frascos de pastillas y la media botella de vodka, pude recordar como le cerré los ojos y le lloré con desesperación.

Ya eran las 10 de la mañana, mi teléfono sonó, una voz femenina y muy formal habló.

—Señor Jorge, llámanos para avisarle que la entrevista que teníamos programada en 30 minutos ha sido cancelada, la vacante ya fue ocupada, tenemos sus datos y si se volviera a liberar el puesto le llamaremos.

—Gracias. —que atentos por llamarme, pensé—. Ya será para una próxima ocasión entonces.

Comencé a vestirme para llegar puntual a la segunda entrevista (que se había convertido en la única), mientras me metía el pantalón y alisaba mi camisa con la plancha, mi mente no dejaba de pensar, ahora mis pensamientos estaban en el caso de mi padre otra vez, recuerdo que el día que asesinaron a mi tío se escuchó una explosión, helicópteros y sirenas sonaban por todo el pueblo y se dirigieron a las granjas, después solo nos dijeron que mi papá había cometido un delito y que pasaría por lo menos 25 años en prisión. Mi padre siempre dijo que él era inocente pero que no podía probarlo, también decía que tenía prohibido decir la verdad o también lo asesinarían.

Diez minutos antes de las doce del medio día llegué a mi entrevista a tiempo, todo fluyó bien (o eso creí yo), estuvieron haciéndome preguntas por 15 o 20 minutos, respondí a todas ellas lo mejor que pude, les hablé sobre mi experiencia y mis habilidades, sobre lo que podía aportar a la empresa y el porqué me consideraba a mi mismo un buen elemento, al final solo me dieron la mano y pronunciaron la frase: nosotros le llamamos.

Tal como le dije a mi padre, siendo la una con treinta minutos me dirigí a la cárcel estatal a unos 30 minutos de distancia en auto desde Zaulet, el pueblo donde había crecido y en el que aún vivía. Era uno de los pocos de mi curso que se había quedado en ese lugar, muchos otros habían

triunfado en sus carreras y se habían mudado.

Llegué a la recepción a las 2 en punto, una mujer con cara de pocos amigos me recibió.

—¿Asunto? —preguntó con un rostro que gritaba !no quiero estar aquí!
iodio este trabajo!

—Vengo a ver a mi padre, el señor Jorge Santos.

Capítulo 3

La cárcel

Después de registrarme y revisarme todo el cuerpo (en busca de objetos peligrosos o armas) me llevaron por un pasillo largo, lleno de puertas a los costados, a través de ventanas de cristal se podía ver el interior de varios cuartos, algunos eran oficinas, en otros había largas mesas, y en algunos cuartos los cristales eran oscuros, tal vez para evitar que los fisgones (como yo) pudieran ver el interior.

Uno de los cuartos llamó mi atención, dentro se podían ver 2 sujetos, claramente uno de ellos era policía e interrogaba al otro, el hombre interrogado tenía el rostro desaliñado, a su costado había una vara larga con múltiples algodones de azúcar, aquello formaba una imagen peculiar, su boca se movía hábilmente, sus ojos iban y venían de un lado a otro, como cuando en una conversación recuerdas, evades o mientes, ese movimiento de ojos; tal vez aquel hombre estaría contando alguna historia al policía, o quizá estaría dando su confesión.

Por fin me pasaron a un pequeño cuarto de unos 3 metros de ancho por otros 3 de largo, en el centro solo había una pequeña mesa con 2 sillas, una frente a la otra, todo el mobiliario se veía viejo y desgastado, sin duda no era el mejor lugar del mundo donde uno quisiera tener una buena charla.

Mi padre entró por la puerta y después de saludar a un par de guardias y hacerles una seña la cerró tras de él. Yo dejé de lado mi orgullo y mi rencor (sin fundamentos ciertamente) y corrí a abrazarlo, él me devolvió el gesto apretándome fuertemente, una pequeña lagrima rodó por mi mejilla, otra en la de él.

—¡Mirate!, te ves estupendo, como todo un adulto responsable. —Me dijo enjugándose con su mano.

—¡Que va!, a veces siento que sigo siendo un niño inmaduro.

Él meneó su cabeza negando lo que yo acababa de decir.

—Sé que eres buena persona y sé que eres bastante maduro para tu edad, siempre lo demostraste.

—Pa, ya tengo casi treinta, hablas como si yo fuera un adolescente.

Mi padre sonrió.

—Seguro te estarás preguntando el porqué te pedí que vinieras. —Dijo mi padre sin dar más rodeos.

—Sí un poco. —Respondí.

—¿Viste las noticias de ayer?, sobre el ex piloto que dijo tener evidencia de naves y cuerpos no humanos, ¿Lo viste?.

—Sí, en realidad hasta me quitó el sueño.

—Bueno, se que parecerá mentira, y esta bien si no me crees, pero... yo también tengo evidencia de algo que cayó del cielo, hijo... —me tomó del hombro y me miró fijamente a los ojos, decidido, cual soldado que está a punto de entrar al campo de batalla y se da valor a si mismo—, tengo algo que contarte, necesito decirte lo que pasó hace diez años y el porqué estoy aquí cumpliendo una condena, siéntate por favor.

Me quedé helado, mi padre ciertamente acababa de abrir una caja de Pandora frente a mi, ni siquiera respondí, en ese momento las dudas me acechaban.

Capítulo 4

No debí estar ahí

Me senté mirando fijamente a mi padre, se notaba nervioso y sus manos lo delataban, sus ojos empezaron a mirar hacia la nada intentando recordar, dio un suspiro y comenzó a hablar...

Eran como las 6 de la tarde, aunque débil, el sol aún iluminaba nuestras cabezas lo suficiente como para formar sombras en el suelo.

Tu tío Miguel y yo estábamos en la granja de don Sandro trabajando, como cada verano en vacaciones, (mi padre y tío eran maestros, todos los veranos tenían algunas semanas de vacaciones las cuales aprovechaban para trabajar en aquella granja y sacar un dinero extra), teníamos los rastrillos en mano y removíamos con firmeza la tierra, de pronto el cielo se oscureció, volteamos hacia arriba y vimos que algo caía rápidamente hacía nosotros, tenía unas luces tan brillantes que encandilaban, además le brotaba mucho humo, como si se hubiera dañado, era tanta la niebla ocasionada por el humo y el polvo que se elevaba que no se podía distinguir que era aquella cosa o que forma tenía, venía directo a aplastarnos así que corrimos, logramos ponernos a salvo justo a tiempo, aquella cosa se estrelló haciendo temblar la tierra y produciendo un ruido espantoso.

El polvo se elevó por arriba de nuestras cabezas, creí que podía tratarse de un avión pequeño o una avioneta y que tal vez habría pasajeros dentro que necesitaran nuestra ayuda, Miguel y yo corrimos para acercarnos y cuando estábamos a unos 10 metros una puerta se abrió, desde dentro surgieron 2 brazos delgados y largos, si de algo puedo estar seguro es de que no eran humanos, aquellas manos no parecían humanas, no pude ver a quien o a que pertenecían, todo lo que vi fue que sostenían algo, era una caja metálica, aquella cosa lanzó la caja con fuerza y como si esto le hubiera quitado sus últimas energías cayó con la mitad de su cuerpo fuera de aquella aeronave, sus brazos y manos quedaron colgando inertes.

—¿Como era su cabeza? —interrumpí a mi padre.

—Creí que sería como en las películas, ovalada y larga, haciéndose más ancha conforme más arriba llega, ya sabes, pero no, era redonda como la de nosotros, pero si pude ver que sus orejas eran largas, muy largas.

—Perdón papá, continua.

Miguel tomó la caja y me la dio.

—¿Qué hacemos con ella? —le pregunté.

—¡Rápido, escóndela! ¡Corre!! —y me dio la caja.

Mi hermano y yo nos entendíamos muy bien, nos entendíamos mejor que nadie, siempre fuimos muy unidos, sé que él como yo, sabía que la policía y el gobierno llegarían en cualquier momento, se llevarían la caja y la nave y nunca nadie se enteraría de lo que pasó allí, conservar la caja tal vez no haría diferencia, pero era emocionante poseer algo así, una evidencia de que viste una nave que no era de este planeta, ni si quiera sabíamos para que servía esa caja, aún hoy no lo sé.

Y entonces corrí, corrí hacía la casa de la familia Vals que se encontraba a unos 10 minutos a pie, era el lugar más cercano que había, a lo lejos las sirenas comenzaron a sonar cada vez más cerca, también distinguí el sonido de uno o 2 helicópteros acercándose al lugar.

Llegué lo más rápido que mis pies me permitieron. Toqué la puerta y salió la señora Vals.

—¿Hola Jorge, todo bien? ¿Que es todo ese alboroto que se escucha? ¿Sabes que pasó?

—Creo que un avión del gobierno se estrelló en la granja de don Sandro, parece que vienen muchas patrullas y helicópteros, —yo hablaba agitado—, doña Olivia ¿puede hacerme un favor?

—Claro, el que quieras.

—¿Puede guardarme esto?, —en ese momento ella aún no se había dado cuenta de lo que yo llevaba en mis manos, se lo entregué, una caja metálica, de unos 30 centímetros de largo y alto, no era muy pesada pero si le calculé unos 5 kilos tal vez—. Volveré por ella más tarde.

—Aquí te la cuido. —me dijo sonriendo.

—Muchas gracias. —Y me eché a correr de regreso.

Cuando estaba cerca del lugar pude ver que a unos 50 metros del sitio donde se estrelló la nave había aterrizado un helicóptero, no parecía que fuera de la policía o del ejército, a un costado tenía unas letras a las cuales no presté atención pero si pude distinguir la bandera de Estados Unidos...

3 sujetos vestidos con trajes impecables y lentes oscuros caminaban hacia Miguel, él estaba a tan solo unos 10 pasos del objeto recién precipitado, objeto que aún no se podía ver completamente por el humo que seguía saliendo de su cubierta, yo aún estaba a cierta distancia pero me seguía acercando rápidamente, la policía aún no había llegado pero las sirenas sonaban tan cerca que en cualquier momento asomarían por entre las milpas.

Miguel comenzó a discutir con los sujetos, tal vez le pedían que se retirara, supuse que también le preguntaron si estaba solo por que Miguel volteo hacía mi y me señaló con su mano, el tipo que estaba más cerca de él sacó un arma y le dio 4 disparos en el pecho, el cadáver de mi hermano cayó levantando polvo, pude ver su mirada vacía. Corrí hacia él, me agaché para ver si aún respiraba pero de su nariz y boca solo salían hilos de sangre.

*Tras de mi, escuché a uno de los hombres hablar.
—Blame him! And make him shut up.*

En ese momento llegó la policía, quise acercarme para advertirles y decirles lo que había pasado pero uno de los hombres con traje se me adelantó y otro se puso frente a mi para bloquearme el paso amenazándome con su arma, el jefe de la policía habló con ellos varios minutos, y entonces, sin darme explicaciones, 4 uniformados llegaron y me esposaron, me subieron a la parte de atrás de una de sus camionetas y esta comenzó a alejarse del lugar, cada vez veía más lejos el cuerpo tendido de mi hermano y a la distancia pude distinguir que aquella nave era ovalada.

*—¡Suéltenme! —les grité—, yo no he hecho nada, yo no he hecho nada...
—en ese momento mi voz se quebró y comencé a llorar.
—¡Cállate! —me dijo uno de los policías, me tumbó y me pateo varias veces en el estomago.*

En aquel instante no sé si me sentía enojado o triste, quizá ambos, acababan de matar a mi hermano y no sabía lo que me iba a suceder, tal vez me asesinarían también, así que además estaba aterrado.

Me cubrieron la cabeza para que no pudiera ver a donde me llevaban, aunque el camino fue corto yo lo sentí eterno, como una larga espera en la cama de un hospital previo a entrar al quirófano, la camioneta se detuvo bruscamente, me bajaron y me arrojaron al piso, sin dar aviso ni mediar palabras comenzaron a golpearme, patadas, puños y hasta palos pude sentir impactando en mi cuerpo. Cuando se hubieron cansado me levantaron y me sentaron en una silla, me quitaron lo que fuese que cubría mi cara.

*—¡¡Tu no viste nada!! ¿entiendes? —Y otro golpe me sacudió la cabeza.
—¡Contesta!, ¡tu no viste nada!, ¿entiendes?
El dolor y la sangre en mi boca no me dejaban hablar, pero con un gran esfuerzo y con la poca energía que me quedaba pude balbucear.
—Yo no vi nada, yo no vi nada. —y comencé a llorar de nuevo, con mucho sentimiento, como un niño a quien su padre acaba de reprenderlo.
—¡¡Cállate!! —El último golpe me hizo perder el conocimiento.*

Desperté en una cama dentro de lo que creí sería el cuarto de un hospital pero no podía estar más equivocado, era la cárcel, nadie me quería decir por que me mantenían preso si yo no había cometido ningún crimen y cuando por fin pude hablar con tu madre me dijo lo peor, había sido inculpado por la muerte de mi propio hermano. A la gente le dijeron que la explosión había sido un tractor que se incendió y que yo había asesinado a Miguel por una riña familiar, según su mentira, yo me quería quedar con la casa de mis padres y él no lo aceptaba.

—iiiMis padres ni siquiera tenían una casa!!! —golpeó la mesa con el puño cerrado.

Al decir esto último, varias lagrimas brotaron de los ojos de mi padre.

Lo único que pude hacer en ese momento fue tomarlo del brazo y consolarlo, no sabía que decir, de mi boca no salió ninguna palabra por varios minutos, el cuarto permaneció en silencio...

Capítulo 5

La misión

El sonido de un ventilador que traqueteaba en el techo me trajo de vuelta de mis pensamientos.

—¿Que pasó con la caja? ¿Se quedó en casa de los Vals? —Pregunté rompiendo el silencio.

—No, apenas pude, envié a tu madre por ella, le pedí que la ocultara en un sitio que solo ella y yo conocíamos, y que, de aceptar lo que te pediré, tu también conocerás.

—¿Qué? —dudé— ¿Qué es lo que me pedirás?

—Desde hace varios meses he estado en contacto con un periodista de Estados Unidos, su nombre es Erik Labrus, me buscó después de que mi historia llegó a sus oídos.

—Pero, ¿No se supone que nadie conocía tu historia?

—No hasta hace algunos meses, tengo un amigo aquí en prisión, su nombre es Paul, le he tomado bastante cariño y confianza, el también esta preso por haber sido inculpado de un crimen, aunque su historia es diferente, el caso es que le conté lo que me pasó y cual va siendo mi sorpresa cuando descubrí que me creyó, cada palabra de lo que le dije, entonces me dijo que tenía un amigo, y que ese amigo conocía a este tipo, Erik; me explicó que Erik ha dedicado toda su vida a investigar sucesos relacionados con ovnis y todo eso, mencionó que de seguro mi historia le fascinaría, y así fue.

Una pequeña sonrisa se dibujó en el rostro de mi padre, ahora que lo veía con atención podía notar que el paso de los años no había pasado en vano, varias arrugas ya formaban surcos en su frente y en sus mejillas, su sonrisa las acentuaba.

—Erik se puso en contacto conmigo y después de que le conté todo, dijo que me ayudaría a que mi historia se diera a conocer en todo el mundo, comentó que con la presión mediática hasta existía la posibilidad de obtener mi libertad, ya sabes, ahora con las redes sociales la gente puede ejercer presión a los gobiernos. Así que la noticia de este ex piloto nos cayó como anillo al dedo, Erik me marcó ayer por la noche, justo cuando la noticia se dio a conocer, me asegura que prepara un caso muy completo y que va a presentar varias pruebas a la prensa, pruebas de múltiples personas quienes le han confiado sus historias, y es aquí donde te necesito hijo.

—¿Para que me necesitas? —pregunté.

—Erik debe recibir en Estados Unidos la caja que por ahora está

escondida, dice que con mi relato y la evidencia, sumado a la evidencia y relatos de las otras personas, el caso que presentará dará la vuelta al mundo entero; mi historia se conocerá, y tal vez, al fin, después de 10 años se haga una investigación y me dejen en libertad, no existe ninguna prueba de que yo haya sido quien asesinó a mi hermano. Pero para ello Erik debe recibir la caja tan pronto como sea posible, en un departamento en California, ya tengo la dirección, me la dio él mismo anoche que hablamos, dice que debemos utilizar el momento y aprovechar ahora que todos los medios están centrando sus focos en este tema, las revelaciones que dará Erik sin duda causarán un gran impacto.

—¿Como planea hacer eso? ¿Lo publicará en un periódico, en un noticiero?

—Pregunté a mi padre pues todo aquello me generaba muchas dudas.

—Él ya ha convocado una rueda de prensa dentro de 7 días, ahí dará a conocer toda la información, el evento se transmitirá en televisión por todo USA, obviamente también se transmitirá por Internet, es lo que me dijo, así que, él debe recibir la evidencia en máximo 6 días, de lo contrario dejará mi caso fuera, eso me lo dejó muy claro, imáximo en 6 días!

—¿Y por qué no viene él mismo por la evidencia?

—¡Claro que se lo pregunté!, me dijo que todo esto ha ocurrido demasiado rápido, nadie se esperaba que un ex piloto de alto rango saliera a dar tales declaraciones, así que, a él ya no le queda tiempo de venir hasta México, la rueda de prensa ya está programada y no se puede posponer, mientras tanto, él se encuentra preparando todo lo que presentará dentro de 7 días.

—Está bien, eso lo entiendo, pero, ¿cómo podré llegar a Estados Unidos? Si no tengo visa, ni siquiera tengo pasaporte. —objeté.

—Eso ya lo sabía hijo, así que me preparé para ello, —una vez más una sonrisa se pronunció en su cara—, otro de mis amigos de prisión vivió un tiempo en la frontera, así que tiene un contacto ahí, el nombre del contacto es David; David se dedica a cruzar inmigrantes a través de la frontera (de forma ilegal obviamente), hablé con él hace algunas horas y me afirma que por \$1,000 dólares, él se encargará de que llegues al otro lado sano y salvo, solo tienes que llegar hasta la ciudad de Mexicali, darle el dinero y él hará el resto. Una vez del otro lado debes buscar a Erik en Brawley, California, él viajará hasta ahí para encontrarse contigo en un departamento de su padre.

—¿Me estás pidiendo que vaya a USA y arriesgue mi vida cruzando de manera ilegal? —volví a cuestionar.

—Sé que te pido mucho, pero es la única oportunidad que tengo para poder demostrar mi inocencia, quiero salir de aquí hijo, no sabes lo horrible que es la prisión, —mi padre hizo una pausa— y si no salgo, por lo menos quiero que el mundo se entere de lo que pasó aquel día, deseo

que al menos, los demás conozcan mi historia.

—No lo sé papá, déjame pensarlo al menos por esta noche. —Me sentía aturdido y no sabía que responder.

—Claro, piénsalo, tampoco puedo obligarte a hacer algo que no quieras.

—Hay otro problema, ¿De dónde vamos a obtener los mil dólares?

—¿Aún guardas todas las cosas de tu madre?

—Sí, su cuarto está intacto, he entrado solo un par de veces desde que... Desde que se quitó la vida —agaché la cabeza y la mantuve así.

—Sé que voy a pedirte algo que no será de tu agrado hijo, pero, tu madre guardaba un collar, uno de oro fino, antiguo, era de su abuela; es grueso, con perlas incrustadas y al final colgaba de el un pequeño diamante real, estoy seguro de que si lo llevas a una casa de empeños te darán por el más de los mil dólares que necesitamos, con eso puedes pagar tu cruce al otro lado, el resto lo puedes usar para los gastos que surjan y para cualquier imprevisto.

Me quedé pensando en silencio un momento, en ese instante mi cabeza era como un panal de avispas, cada avispa era un pensamiento que zumbaba en mi cerebro provocando confusión.

—Esto es una locura, y lo sabes. —por fin hablé.

—Lo sé hijo, lo sé. Pero es lo único que me queda, ahora que tu sabes la verdad me quito un peso de encima, pero quiero que todos lo sepan, que todo el mundo se entere que estoy aquí por una injusticia, que me han mantenido preso por algo que los gobiernos quieren ocultar y por un crimen que no cometí.

—De verdad necesito pensarlo, dame esta noche. —dije con un tono de voz que expresaba inseguridad.

—Esta bien hijo, piénsalo, si decides hacerlo tendrás que irte mañana mismo, tenemos ya el tiempo en contra.

Nos despedimos y fui directo a mi casa, durante toda la tarde le di vueltas en mi cabeza a aquel asunto, eran muchas cosas por digerir y una decisión importante que tomar, el atardecer me pareció eterno, viendo por la ventana como descendía el sol y como el cielo azul se transformaba en un velo negro, unas cuantas estrellas asomaron bajo un cuarto de luna que en aquel momento me parecía una sonrisa, una sonrisa macabra...

Capítulo 6

Una difícil decisión

Cuando llegó la noche me sentía un poco más tranquilo, aunque oficialmente no había tomado una decisión, en el fondo mi corazón me decía que lo tenía que hacer, mi mente en cambio imaginaba todos los escenarios fatalistas posibles, desde morir intentando cruzar la frontera, hasta ser asesinado por Erik después de entregarle aquel dichoso cubo para poder quedarse con el artefacto y jamás dar a conocer la historia de mi padre.

Después de cenar me sentía muy cansado, el agotamiento emocional produce el mismo efecto que la actividad física en una larga jornada, y ese día mi mente y cuerpo habían sido víctimas de un mar de emociones. Creo que me quedé dormido apenas toqué la almohada, pero no por mucho tiempo, las pesadillas me despertaron.

Primero me encontraba en un desierto, en mis manos traía un cubo de metal que pesaba como 50 kilos, me movía con dificultad, alguien o algo me perseguía, había mucha niebla y estaba oscuro, a mi alrededor no se veía nada, ni un árbol o alguna roca, era como si me encontrara solo ahí, de pronto se veían luces blancas en el cielo, yo corría, quería huir de esas luces pero la caja era muy pesada, al final me alcanzaban y entonces... Me desperté de un sobresalto.

Cuando pude dormir nuevamente vino aquella pesadilla, aquella que me ha atormentado desde hace 7 años, aquella que antes que pesadilla es mas bien un recuerdo, siempre se siente tan real, siempre puedo ver cada detalle, puedo sentir cada sensación, puedo oler cada olor, como si me encontrará ahí de nuevo.

Son las 5:30pm, llego a casa después de un día de trabajo en la tienda de electrónica en el centro de mi pequeña ciudad o pueblo como aún lo llamaba mucha gente (incluyéndome), abro la puerta y llamo a mi madre. —Ya llegué ma. —Nadie contestó.

El sonido de vapor escapando de alguna olla y procedente de la cocina llamó mi atención, el ruido venía acompañado de un olor a quemado, volteo a la cocina y veo humo, corro hasta la estufa y veo una olla sobre el fuego, se veía que la habían dejado ahí desde hacía un buen rato, ya estaba casi completamente reseca y cualquier cosa solida que hubiera estado ahí dentro ahora era solo carbón. Apago la estufa y vuelvo a llamar a mi madre.

—¿Ma? ¿Donde estás?, algo se quemó en la cocina. —Solo silencio

Subo las escaleras y llego hasta el pasillo que lleva a las habitaciones y al baño principal, solo encuentro silencio, me empiezo a preocupar, «¿ma?», abro la puerta de su habitación y no hay nadie, me dirijo al baño.

Toco la puerta y nadie responde, en ese momento un presentimiento me inunda, comienzo a girar la perilla para abrir la puerta, la puerta se abre lentamente, mientras se va desplazando hacia afuera va dejando ver la escena, como un telón sobre un escenario, solo que aquí la escena es escalofriante, primero veo sus pies, después su estomago, luego sus manos, una hacia atrás, la otra estirada hacia adelante, su rostro pálido y con expresión de terror, sus ojos completamente blancos, recuerdo escuchar mi propio grito, de esos que desgarran el alma, la reverberación en el baño solo lo hizo más aterrador. A su costado, 2 frascos de somníferos completamente vacíos acompañados de una botella de vodka a la que le faltaba la mitad del liquido.

Mis lagrimas brotaban sin control, como gotas de agua en una tormenta, me agaché para tomarla de la mano, estaba fría, muy fría, le di un beso en la frente y moví mi mano hacia su rostro para cerrarle los ojos. Una vez cerrados, puse sus 2 manos sobre su pecho.

Me levanto y doy un par de pasos hacia atrás, aún mirándola fijamente cuando...

Abrió sus ojos, aún estaban blancos, vacíos, giró su cabeza hacia a mi y con una voz que parecía sacada de un cuento de terror comenzó a gritar ¡Salva a tu padre! ¡Salva a tu padre!

Me desperté gritando, me senté en la cama y me toqué la cara por que la sentí húmeda, entonces noté que había estado llorando.

Me costó mucho trabajo volver a dormir, tenía mucho miedo de tener otra pesadilla, pero al final el sueño me venció, no sé que hora era, tuve miedo de sacar las manos de la cobija para ver el reloj, me despertó la luz del sol que entró por mi ventana.

En la mañana, apenas me levanté llamé directo a la prisión, después de hablar con una maquina y una operadora, la voz de mi papá sonó al otro lado.

—Está bien papá, lo haré...

Capítulo 7

El destino es cruel

Durante la llamada mi padre me explicó como encontrar el sitio donde estaba escondida la caja, un lugar dentro de la casa que solo él y mi madre conocían y que habían usado durante años para esconder cosas, desde dinero y joyas, hasta los juguetes que Santa Claus había dejado durante los años de mi niñez junto a el árbol. Bajo la mesa de la cocina, dos losas que a simple vista parecían normales, podían levantarse con algún objeto plano, usé un destornillador de punta plana y con un poco de fuerza lo introduje por una de las uniones, empujé hacia abajo, las losas se levantaron dejando ver un hueco en el suelo, dentro, envuelto en una manta blanca, se encontraba aquel objeto que no era de este mundo.

Saqué la caja con cuidado, la coloqué sobre la mesa, era tal como la había descrito mi padre, de unos 30 centímetros de largo, ancho y alto; un cubo perfecto, metálico, lo que mi padre no me dijo es que en 2 de las caras había unas figuras en relieve, 4 triángulos que al juntarse formaban uno más grande, envolví el cubo con la manta y lo metí en una mochila, la que me llevaría a mi viaje.

Salí a la calle y me dirigí a la casa de la vecina de al lado, toqué tres veces y apareció en la puerta, vestía una blusa desgastada, unos shorts y sus pies calzaban unas sandalias, la típica vestimenta para estar en casa todo el día sin hacer nada.

—Hola Jorge, ¿que pasa?

—Vecina, no quisiera molestar pero, saldré de viaje por unos días, ¿crees que puedas alimentar a mi gato?

—Te ves apurado, ¿Está todo bien? —me preguntó con cierta preocupación.

—Si, todo bien, necesito hacer un viaje de emergencia para entregar algo por mi papá, será ida y vuelta, tan solo demoraré unos 4 o 5 días.

—Claro, yo me encargo de alimentarlo los días que no te encuentres en casa.

Yo sabía que aceptaría sin pensar, yo le gustaba, ya me lo había insinuado, siempre buscaba pretextos para conversar conmigo, incluso habíamos salido un par de veces, además, ya había alimentado a Bola —mi gato— en más de una ocasión que estuve fuera de la ciudad.

Le dejé una copia de la llave de mi casa y regresé dentro para seguir con los preparativos de mi viaje, fui a la habitación de mi madre a buscar el collar que mi padre había mencionado, lo encontré escondido en una caja de madera que aunque no lo era, mi madre usaba como joyero, el collar

era precioso, de verdad tenía un diamante, era grueso, de oro puro, lo metí en la bolsa de mi pantalón y salí de nuevo a la calle.

—Jamás había visto algo así —decía el anciano con la lupa monocular en su ojo derecho, atendía la casa de empeño a la que fui—, debe ser muy antiguo, este oro es tan... ¡puro!, ya casi no se usa en joyas, hoy en día se rebaja mezclándolo con otros metales y por eso queda de bajo kilataje, lo hacen para que sea más barato y resistente.

—¿Y cuanto me puede dar por el?

—Siendo honestos creo que te conviene más venderlo que empeñarlo, los intereses mensuales serían muy altos, yo puedo comprarlo si así lo quieres, te puedo dar tres mil dólares por el.

—¿Tres mil dólares? —expresé sorprendido en un impulso que no pude controlar.

—Si —en la cara del anciano se dibujó una sonrisa de ternura, como si estuviera dirigida a un niño inocente.

—¡Está bien, hagamos el trato!

Después de tomar el dinero, metí un poco en mi billetera y el resto lo guardé cuidadosamente en la mochila, gastaría mil dólares para cruzar la frontera y el resto lo guardaría para cualquier imprevisto, me daba un poco de pánico pensar en la cruzada que estaba a punto de comenzar y en el viaje que debía hacer, nunca había viajado a un lugar tan lejano.

Mi lado optimista me decía que todo sería fácil, llegaría al sitio acordado, entregaría la evidencia y todo terminaría, volvería a casa y después de que todo hubiera salido bien, el caso de mi padre se volvería famoso, tanto que tal vez pudiera recuperar su libertad. Mi lado pesimista en cambio, me decía que ni siquiera lograría llegar a Estados Unidos, o que nada valdría la pena pues la gente ignoraría cualquier cosa que presentara Erik Labrus ya que le creerían un loco, mi padre seguiría preso y quizá yo no encontrara la forma de regresar a mi ciudad natal, estaba perdido en mis pensamientos cuando el tono de llamada de mi teléfono me trajo de vuelta al presente, era mi amigo Charly.

—¡Llevo días buscándote! ¿donde te haz metido? —Sonaba preocupado.

—Lo siento, iba a marcarte desde ayer pero me han pasado muchas cosas, estoy a punto de irme a Estados Unidos por unos días.

—¿Que? ¿Te vas de viaje y no me lo habías dicho?

—Es algo muy personal y un poco peligroso.

—Tómame una cerveza conmigo antes de que te vayas y cuéntame todo amigo.

En ese momento no sabía si aceptar su invitación o no, Charly y yo habíamos sido mejores amigos desde que éramos niños, prácticamente conocía todos mis secretos y yo los de él, sin embargo, esta vez no estaba seguro de querer contarle lo que estaba a punto de hacer y todo el tema de mi padre, pero creo que en ese instante también necesitaba desahogarme con alguien, y que mejor que con mi mejor amigo en todo el mundo.

—Te veo en el bar La estaca en 20 minutos —respondí.

—Hecho.

Lo cité en aquel lugar pues era uno de los bares menos concurridos de la pequeña ciudad, no habría muchos oídos curiosos y menos a esa hora del día, además el lugar tenía mala fama pues ahí solía reunirse la mafia, después de varios altercados entre los que se contaban varios muertos, la gente incluso tenía miedo de ir.

Charly llegó 10 minutos después de mi, así que mientras esperaba ya me había tomado casi una cerveza entera.

—Disculpe, puede traer otra cerveza para mi y una para mi amigo

—ordené con un gesto de la mano a la chica que atendía las mesas.

Ella asintió con una sonrisa forzada, parecía disgustarle su trabajo, o tal vez ya estaba hastiada de los personajes de mala calaña que frecuentaban ese lugar.

Hablé con Charly durante más de una hora, le conté toda la historia que me había contado mi padre, le hablé sobre el periodista y lo que haría en seguida, viajar para entregarle el cubo.

—¿Me estás diciendo que traes el cubo ahora mismo en tu mochila?

—Si —respondí colocando mi dedo índice sobre mi boca para pedirle que bajara la voz.

—¡Quiero verla, sácala!, nadie nos verá, nadie se imagina lo que es.

Volteé observando a todos lados para asegurarme de que nadie nos prestaba atención, con cuidado abrí mi mochila y saqué el cubo, lo puse sobre la mesa para que Charly pudiera apreciarlo. Lo tomó con sus dos manos y lo miró detalladamente, como un niño curioseando con un nuevo juguete, cuando finalizó de analizarlo lo colocó de nuevo sobre la mesa.

—¡Quiero ir contigo! —dijo excitado de emoción.

De verdad me sorprendió, de todas las respuestas que esperaba lo que menos imaginaba era que quisiera ir conmigo a aquel viaje.

—Yo pagaré los mil dólares de mi cruce por la frontera, no te preocupes por eso —intentaba convencerme.

—... —Yo de verdad no sabía que decir.

—Será peligroso y necesitas alguien que te cuide la espalda, que mejor que sea yo, además toda esta misión de verdad me emociona, quiero ser parte de esto, vamos amigo, deja que te acompañe.

—No lo sé, yo de verdad no sé que decir.

—¡Vamos! Es muy arriesgado que hagas esto solo y lo sabes.

Me acomodé en mi silla y empecé a meditar, de verdad me daba miedo hacer aquel encargo yo solo, pero no sabía si al aceptar que me acompañara pondría en peligro su vida, aunque tal vez todo sería más fácil para mi, si llegara a necesitar ayuda ahí estaría mi mejor amigo para

echarme una mano.

—Esta bien, dejaré que me acompañes.

Se dibujó una gran sonrisa en su rostro y dio un enorme trago a su cerveza (lo que quedaba de ella), con un golpe sonoro, colocó la botella vacía sobre la mesa.

—Tendremos que ir con mucho cuidado, no quiero que nada salga mal, debemos regresar sanos y salvos —continuó.

—Esto será pan comido amigo —él seguía sonriendo mientras hablaba—, estoy seguro que regresaremos enteros y sin problema alguno, para que este pueblo nos pueda seguir atormentando con cada cosa rara que pasa por aquí.

Me limité a sonreír, agaché la cabeza y suspiré, nos esperaba un largo camino por recorrer y una misión que cumplir, esperaba que el destino no fuera cruel conmigo así como lo había sido para mi madre, como lo seguía siendo para mi padre.